

Cultura informacional: Nuevas implicaciones para la formación informativa¹

Yohannis Martí Lahera

RESUMEN

En el presente trabajo, a partir de un breve análisis de la relación cultura e información, se fundamenta la necesidad de la difusión de una modalidad de cultura asociada al fenómeno información. Además se realiza un acercamiento a determinadas cuestiones teórico-conceptuales de la cultura informacional y de su proceso en general. Al exponer los fundamentos de la cultura y alfabetización informacional, se enuncian algunos efectos sociales que estas nuevas concepciones provocan y las condiciones en que se desarrollan, para demostrar la ineludible evolución de las características de la formación informativa.

ABSTRACT

The need of the diffusion of a modality of culture related to information phenomenon is expressed herein, based on a brief analysis of the relation between culture and information. Also are treated several theoretical-concepts issues regarding informational culture, and the process of its organization in general. At the same time that are expressed the fundamentals of informational culture and literacy, are mentioned several social effects, originated by these new conceptions, as well as the needed environment for its development, in order to demonstrate the natural evolution of the information preparation.

Introducción

Cultura e información son dos categorías que mantienen una estrecha relación. Esta se manifiesta en las esferas de acción de ambos conceptos.

Desde el punto de vista informacional, el conjunto de elementos que conforman la cultura desempeñan diversas funciones en el proceso de comunicación con el fin de transferir información. Esto es para contribuir no solo a moldear, formar los modos de hacer y pensar los valores y hábitos que caracterizan a una determinada comunidad social, sino también para hacerlos perdurables con el paso de las generaciones. Por tanto, la información está presente en todos los procesos culturales y de interacción

social. Es determinante para la creación, desarrollo y perpetuidad de la cultura.

La participación de la información en estos procesos es significativa, pues el alcance y calidad de ellos dependen de los resultados obtenidos de su uso. De ahí que es necesario formar actitudes y hábitos positivos en los procesos de información y además incorporarlos a la práctica cotidiana.

La necesidad de la cultura informacional

La información existe, se genera, multiplica, difunde dentro y fuera de las entidades de información, más

¹ Trabajo presentado al evento internacional ICOM '2002, Encuentro de Investigadores y Estudiantes de la Información y la Comunicación, La Habana, diciembre del 2002.

allá de esfuerzos y tentativas —institucionales y profesionales— de control, conservación, diseminación orientada y selectiva.

El creciente reconocimiento de la información como recurso para el desarrollo y como bien cultural, unido a la impronta tecnológica, aumenta las probabilidades de que numerosos sectores trabajen con la información de forma intensiva.

Ante este fenómeno es importante analizar si están preparados esos segmentos de la sociedad para afrontar el reto que le impone la realidad. ¿Es posible afirmar que sí están listos cuando es recurrente escuchar sobre las nuevas enfermedades (estrés informacional, intoxicación, frustración, bulimia y anorexia informacional) en la actualidad? Ciertamente la negativa evidencia que no están popularizadas, ni masificadas las habilidades y conocimientos requeridos para emprender acciones exitosas dentro del universo informacional.

Precisamente para lograr que los ciudadanos lleven una vida sana, productiva y flexible; en una sociedad caracterizada por el uso intensivo de la información, deviene en objetivo fundamental la construcción de una cultura informacional. Solo así se asegura que el individuo esté capacitado para adaptarse a las condiciones que imperen en entornos turbulentos.

Acercamiento a cuestiones conceptuales de la cultura informacional

La preocupación sobre el adiestramiento para el ejercicio consciente de las habilidades en el acceso, tratamiento y uso de la información, dentro y fuera de los límites de las entidades informativas, se ha mostrado de manera evidente en los últimos años. Los intentos por insertar dentro de la cultura general de los individuos una cultura asociada al fenómeno información son cada vez mayores. Muchos profesionales están implicados en la búsqueda de fundamentos teóricos y prácticos, en la creación de programas, métodos y planes de acción.

Desde hace algún tiempo, en la mayoría de los trabajos concernientes a la esfera

biblioteco-informativa, es recurrente el uso de una expresión que fusiona dos categorías de fuerte implicación social e intelectual: la nombrada *Cultura Informacional*, tratada a veces como *Cultura Informativa*.

Las posiciones en el momento de conceptualizarla giran alrededor de algunas interrogantes como: ¿es mutación, evolución inevitable resultado del influjo tecnológico y la acumulación de los conocimientos y formas de hacer asociados?

Cornella [1] la define como la habilidad de comprender y utilizar información impresa en las actividades diarias (hogar, trabajo y actos sociales) con la finalidad de cumplir nuestros objetivos, desarrollar el conocimiento y el potencial de uno mismo.

Para Páez Urdaneta [2] es el conjunto de competencias y actitudes que los beneficiarios actuales y potenciales del servicio de información incluyen como factores que facilitan u obstaculizan la misión de una organización, los fines de gestión y el aprovechamiento de los recursos comprometidos.

Baltz [3] establece que se necesita más que desarrollo tecnológico, acumulación de investigaciones teóricas y prácticas para hablar explícitamente de cultura.

La cultura informacional es más que la adquisición de un conjunto específico de conocimientos y teorías de la “información”,

resultado del interés relativamente reciente por parte de la mayoría de las ciencias, exactas o humanísticas, hacia esta categoría. Es más que la suma de la “cultura tecnológica” (de los informáticos o su apropiación, más o menos espontánea, por parte de los usuarios/clientes, producto del continuo contacto con las computadoras y otras técnicas digitales), de la “cultura de la información” (ya sea científica o técnica o más general, que es una sensibilización a la importancia de la información y

que es la cultura de los profesionales de la comunicación y la información) y de la “cibercultura”, pensada en términos de cultura de búsqueda.

Lo antes mencionado es solo el inicio para poseer una cultura informacional. Lo esencial, a juicio del propio autor, se encuentra más allá porque esta cultura trae consigo un cambio de la acumulación más o menos pasiva de conocimientos a la interrogación de los mecanismos de adquisición: ¿cómo se informa, qué es lo que se informa y cómo se estructura?

Por lo tanto, asevera que esta descansa en la criticidad que se ejerza en los procesos informativos y en la sensibilidad, a la mediación, que rompa con la inmediatez de las formas de relación del sí, con el mundo a la que ha acostumbrado la historia, los usos, la educación y los hábitos.

La adquisición de esta cultura supone un trabajo de aprehensión de nuevos paradigmas que revolucionan estructuras de pensamiento y aumentan la capacidad de abstracción (lo que repercute en la manera de concebir el espacio), de conceptualización y de reflexión.

Algunos de los elementos esenciales para desarrollar el proceso de construcción de la cultura informacional son [3]:

- 1) Deslocalización, y cambio en la perspectiva espacial.
- 2) Mediación y contacto.
- 3) Información, hipertexto, comunicación.
- 4) Energética de la información.

En correspondencia con los criterios expresados por Baltz [3], a estos componentes, previos para su completamiento, se necesita añadir un conjunto diferente de elementos que aporta la cultura organizacional —y sus perspectivas de aplicación—, que se comportan como indicadores de los caminos

de operacionalización de la cultura informacional dentro de la organización.

En las manifestaciones de Cornella y Páez [1, 2] se puede observar un solapamiento con lo que más adelante se tratará como alfabetización informativa. Baltz [3] ofrece un concepto más amplio, pero con serias limitaciones al acotar el alcance a los mecanismos de adquisición de información.

Realizando un breve comentario, se puede señalar que esta cultura lo que pretende es llevar a todos los contextos (políticos, macro sociales y personales) el uso adecuado de la información para la toma de decisiones, la solución de tareas o la resolución de problemas.

Es precisamente, en la esfera de acción, otro punto donde Urdaneta y Cornella [2, 1] lastran su definición y difieren. Para el primero, solo tiene repercusión dentro del ámbito macro social (las organizaciones). El segundo, incluye todas las áreas donde acciona el individuo. Sin embargo, establece que sus consecuencias solo son palpables en el aspecto micro social (individual).

A pesar de que Baltz [3] ofrece un panorama más completo en su conceptualización, no incorpora a sus reflexiones el impacto social de esta nueva cultura; más bien, se concentra en describir la base material y cognoscitiva que se debe crear para construirla.

Analizados los aciertos y limitaciones de las definiciones expuestas, se impone precisar qué entender por cultura informacional.

Bajo el prisma elegido para el análisis de cultura informacional, según Martí [4], es el conjunto de conocimientos, valores y hábitos que, complementados con el uso de prácticas y herramientas de gestión de información en el actuar diario, permite a los miembros de una organización o sociedad afrontar los retos que se le presentan para el cumplimiento

de los objetivos y metas a nivel micro y macro social.

Alfabetización informacional

Los elementos incluidos en la definición de cultura informacional implican una forma más compleja y amplia de formación informativa que permita ocuparse de las complejidades del ambiente actual de la información.

Las metas propuestas, en cuanto a formación informativa, deben alcanzarse a través de una campaña que eduque y, a un mismo tiempo, conduzca a la creación y a la consolidación de una cultura informacional en todos los miembros de la sociedad.

Esta campaña debe incluir todas las alfabetizaciones que garanticen al individuo un accionar eficaz en esta era postindustrial, pero no puede ser restringida a cada una de ellas por separado, ni puede ser restringida a cualquier tecnología o sistema particular de tecnologías o de información. La comprensión, la atribución de significados y la contextualización deben ser centrales a él. Esto implica que el entrenamiento para interactuar con la información debe ser amplio y debe tomar formas muy diversas según su contexto.

Como se expresó anteriormente, para llegar a la cultura informacional, es necesario atravesar una etapa que tiene como proceso fundamental la alfabetización informativa. Ella es considerada como una extensión de lo que tradicionalmente se conoce por alfabetización, y que en estos momentos es calificada como funcional.

La ampliación del concepto se genera inevitablemente al tratar la humanidad de construir una nueva sociedad cuya base es la información y en la cual el mero desarrollo de las dimensiones de la cultura impresa —lectura y escritura— no garantizan la adaptación a las nuevas condiciones imperantes.

Si durante el siglo XIX, y parte del XX, se consideraba como alfabeto una persona que dominaba “los códigos de acceso a la cultura impresa o escrita y que a la vez poseía las habilidades para expresarse mediante el lenguaje textual [5]”; ahora con los cambios en el concepto mismo de texto, la ruptura de su linealidad (hipertexto) y el cambio de

su soporte suponen además que conozcan y estudien los mecanismos de organización del conocimiento y de presentación de la información.

Según Huston [6], esta nueva concepción, desde 1974, era anunciada, a la vez que acuñada por Zurkowski en el término *information literacy*. Entonces, la alfabetización informativa se esbozaba como la habilidad para usar técnicas y capacidades con el fin de hacer un uso amplio de las herramientas de información, así como también de las fuentes primarias, en la reestructuración de la información destinada a la solución de problemas [7].

Este primer boceto fue enriquecido por la *American Library Association* (ALA) [7], organización que recientemente expuso sus consideraciones acerca del concepto en el informe final del comité designado como órgano rector de las actividades relacionadas con la temática.

En dicho documento se caracteriza a los alfabetizados informacionalmente como aquellos que han aprendido cómo aprender y que saben cómo hacerlo, porque conocen cómo está organizado el conocimiento, cómo encontrar la información y cómo usarlas de forma tal que otros puedan aprender de ellos. Son capaces de reconocer cuándo necesitan información y tienen la habilidad para localizarla, evaluarla y usarla eficientemente en el punto de la necesidad.

Como se afirma anteriormente, entre los puntos de vista no hay discrepancias. En ambos está latente la necesidad de saber cómo se organiza el conocimiento, sin embargo, sus diferencias radican en los procesos de la información que se incluyen en la definición.

Mientras para Zurkowski [8] es solo en el uso de la información donde se manifiesta si se es alfabetizado o no, la *American Library Association* suma al uso la localización y la evaluación. No obstante, ninguno incluye la producción de información, lo que denota un no-reconocimiento de la complejidad y dinamismo de las funciones de los individuos en los procesos informativos.

El ser humano percibe información, transforma su realidad, crea nueva información, de destino pasa a fuente en el proceso de comunicación y se transforma dinámicamente en receptor otra vez. En esta realidad se fundamenta la importancia del conocimiento de los mecanismos de transmisión y presentación de la información.

Shapiro y Hughes [9] señalan que el tema merece una visión más compleja, al considerar que la alfabetización informativa se debe incorporar como una filosofía multidimensional, como un nuevo arte liberal que se extiende desde el conocimiento de cómo usar las computadoras y acceder a la información, hasta la reflexión crítica de la naturaleza de la información en sí misma, su infraestructura técnica y su contenido e impacto social, cultural e incluso filosófico.

En sus opiniones quedan implícitos los tres niveles ideales declarados en el *Standards for Students Learning* [10]:

Categoría I: Alfabetismo informacional
Categoría II: Independencia en el aprendizaje
Categoría III: Responsabilidad social

Otra postura es la que adoptan aquellos que están en consonancia con los argumentos de Baltz [3].

Si esta etapa pretende ser la que nos lleve o guíe a alcanzar la cultura informacional, entendida como la presenta Baltz [3].

La alfabetización informacional es la fusión o la integración de las alfabetizaciones bibliotecaria, computacional, medial, tecnológica, de la ética, el pensamiento crítico y las habilidades de comunicación [11].

Son estas alfabetizaciones las que proveerán las habilidades, conocimientos y valores que caracterizan a las personas con cultura informacional. Ellas giran sobre dos ejes de reflexión:

- Las capacidades y las competencias a desarrollar entre los ciudadanos. Dentro de esta se desprenden las capacidades de comunicación, de autonomía, de transformar la información en conocimiento (innovación), y las de orden cognitivo.
- Las transformaciones necesarias en el sistema educativo para esta sociedad.

De este proceso saldrán personas que, caracterizadas de una manera más bien amplia,

tendrán “las destrezas que permiten expresar, explorar y comprender el flujo de ideas entre los individuos y grupos de gente en un entorno tecnológico fuertemente cambiante donde el proceso, las destrezas y los hábitos en el acceso y utilización de las ideas y la información están sufriendo cambios revolucionarios [12]”.

Formación informativa: De la educación de usuarios a la alfabetización informativa

El cambio se ha institucionalizado en el universo informativo y esta realidad impone un nuevo reto a los profesionales y entidades de información: formar capacidades para la adaptación y anticipación al cambio. Cómo, qué y por dónde empezar es el punto neurálgico de la cuestión.

Las instituciones de información siempre han tenido como constante la formación de la comunidad a la cual sirve. La función educativa de este tipo de organismo social se inicia desde el momento en que las entidades de información comenzaron a difundir, más que a conservar, los recursos de información que poseían. Para ello crearon mecanismos que facilitarían el acceso a estos materiales. Uno de esos mecanismos fue darle a conocer al usuario la lógica de su funcionamiento, al mismo tiempo que le enseñaba a conducirse en el proceso en que se veía involucrado de forma más directa: la búsqueda. Así comienza a formar a sus usuarios.

Cabe entender por formación de usuarios cualquier esfuerzo que tiende a la sensibilización, orientación y educación de los individuos, a nivel grupal o colectivo, en la eficaz utilización de los recursos y servicios de información.

La formación de usuarios para Gazpio y Alvarez es “la acción referida al entrenamiento de los usuarios en el uso de la biblioteca, de una biblioteca en particular sin importar su tipo. Busca orientar al usuario, en forma individual o grupal para alcanzar una mejor utilización de los servicios de la biblioteca, es decir que abarca todos los tipos de actividades dirigidas a enseñar a los usuarios los servicios, las instalaciones, y la organización de la biblioteca, los recursos de esta y las estrategias de búsqueda [13, p. 23]”.

La formación de usuarios comenzó con la instrucción bibliográfica. Esta aparece como una acción

sistemática y meramente técnica; un plan encaminado a lograr usuarios competentes con el acento puesto en los procedimientos para la localización de la información. A principios de la década del 60 estas habilidades se promovían enfatizando un conocimiento de un lugar en particular y las fuentes impresas contenidas en él. Se le considera como el servicio de información a un grupo para enseñar a los usuarios de una biblioteca a localizar la información de manera eficaz.

Con la proliferación de los nuevos formatos de los medios de comunicación, en la década del 70, el término fue modificado por *Instrucción* en el uso de medios, bibliotecas y centros de información. Esta expresión manifiesta la toma de conciencia de la creciente confianza en otras fuentes de información, además de las impresas, y extrapola la función educativa a todos los tipos de unidades de información. Esto condujo a la enseñanza de habilidades, que tenían como objetivo orientar a los usuarios a una biblioteca particular, proporcionándoles conocimientos sobre diferentes tipos de recursos —impresos y no impresos— y cómo usarlos.

Más tarde, en la década del 80, estuvo en boga el enfoque *pathfinder* (localizador de caminos) que surge de la certeza de que los usuarios también necesitaban dominar una estrategia de búsqueda y comprender la relación entre los diferentes tipos de fuentes para buscar información.

A pesar que este enfoque facilitaba el uso de las instituciones de información, estudiosos como Shelley-Robinson [14] y Kulthau [15] lo calificaban de restringido porque esencialmente no dotaba a los individuos de la habilidad de obtener, usar y manejar efectivamente la información ni tampoco garantizaba una transferencia de estas habilidades a otras situaciones al estar basado en las habilidades de localización y recuperación.

Más tarde, al reconocer los trabajadores de la información que en el uso de la biblioteca se requería una actitud positiva frente a la información, evolucionaron hacia la educación de usuarios. Por tanto, la educación de usuarios se dirigía principalmente hacia la creación de una conciencia sobre las condiciones modernas de la información, y a proporcionar conocimientos o calificaciones en función de una necesidad o de un sistema particular de información [16].

Para fines del programa de la UNESCO [17], se ha definido la Educación y la Formación del usuario de una manera genérica, que incluye todo proyecto o programa destinado a orientar e instruir a los usuarios actuales y potenciales, individual o colectivamente con el objetivo de facilitar:

- El reconocimiento de sus propias necesidades de información.
- La formulación de estas necesidades.
- La utilización efectiva y eficaz de los servicios de información.
- La evaluación de estos servicios.

Hasta entonces, la formación se concebía como un servicio más que se ofrece y se ejecuta a través de planes esencialmente prácticos que se correspondían con los requerimientos determinados en los estudios de necesidades de formación e información de usuarios. Era una actividad presencial con perspectiva local, al ser diseñados para una comunidad definida de usuarios.

Todas esas concepciones se transformaron al aumentar el volumen de información que se produce, circula, localiza y aprovecha fuera de las entidades de información, producto de la combinación de los recursos informativos factibles de ser automatizados, información, datos y usuarios/clientes geográficamente dispersos en ambientes informacionales/comunicacionales cada vez más integrados.

Ahora la formación puede adoptar las variantes presencial, semipresencial y a distancia, tomando las modalidades: personal, interactiva o en línea, impresa, o en una situación de docencia electrónica [18].

El trabajo de los usuarios/clientes cada día más habituados a entornos virtuales plantea nuevas demandas, que requieren una solución en la aplicación de estrategias para el acceso a la información, que deviene en el uso de los recursos informativos y en nuevas formas de aprendizaje. Su formación requiere la comprensión de la información como un todo, desde cómo producirla, cómo presentarla (comunicarla) y organizarla, hasta cómo gestionarla. De ahí se deduce que la alfabetización informacional se perfila como la nueva modalidad de formación informativa.

¿Efectos del cambio?

Estas nuevas ideas, como todo cambio, podrán tener cierta resistencia hacia su aceptación y materialización, sobre todo, porque provocan modificaciones en la imagen y en los escenarios en que se desarrolla el trabajador de la información.

Sin embargo, lo cierto es que con ello no se pretende abolir a los profesionales de la información, sino propugnar el uso creativo y adecuado de la información. El especialista se mueve, como refiere Ponjuán [19], a nuevas esferas de actuación:

- 1) La relativa a la investigación, donde eficacia, productividad, impacto, y otros elementos de la economía de la información deben ser atendidos para elevar y perfeccionar estos sistemas.
- 2) La relativa a su papel metodológico en el diseño de herramientas, sistemas, y elementos que contribuyan a elevar la actuación y la precisión de los mismos.
- 3) El papel, no como educador de usuarios sino como agente de cambio, agente cultural en la transformación del medio social en que esté insertado.

Por estas razones, la formación de usuarios necesita nuevas estrategias para responder a nuevas necesidades. Se necesita superar la limitación que implica la educación de usuarios al entender de forma unilateral el lugar del individuo en el proceso de información.

La evolución implica tomar lo positivo de la experiencia pasada y conjugarla con otros tipos de alfabetización como la mediática y tecnológica para aprovechar el enorme potencial que la red pone a disposición de la unidad de información, a la hora de planear la formación de usuarios.

Un aspecto, no menos importante, que diferencia a estos procesos de formación informativa es que la alfabetización informacional se refiere a los procesos implicados más que a las soluciones. Esto trae como resultado la promoción del aprendizaje y la independencia.

La transformación de esta *educación de usuarios* en *alfabetización informacional* es el tributo más

significativo a la cultura informativa, pues considera la contraparte activa que estos individuos juegan.

“La emergencia del concepto de alfabetización en información refleja el actual acento en la información no importando su localización, medio o fuente, y la visión holística del proceso de búsqueda de información que tiene como objetivo ayudar a los individuos a convertirse en personas que aprendan a lo largo de toda su vida [14]. “

Al afianzarse estas destrezas y actitudes se está transfiriendo lo que hasta el momento era parte integrante de la cultura de los profesionales de la información y la comunicación. Las nuevas finalidades de la formación informativa harán una expansión de un segmento considerable de la cultura de estos profesionales a todos los miembros de la sociedad.

Conclusiones

Los profesionales de la información han comprendido que una adecuada orientación al usuario/cliente, más que constituir una amenaza a su estatus, le permite fortalecer su imagen al responder de forma oportuna y acertada a las necesidades de formación e información de sus usuarios. El usuario más que nunca necesita una adecuada preparación para la toma de decisiones involucradas con las actividades de recogida, tratamiento y utilización de la información.

De ahí que, todas las manifestaciones de entidades de información que existen, y sus profesionales, están convocados a desarrollar —a través de la alfabetización informacional como proceso de formación informativa— una cultura informacional en toda la población.

Al devenir la información en recurso estratégico para el desarrollo se hace necesario potenciar cada vez más la capacidad de las personas de reconocer cuándo necesita información y la habilidad de localizarla, evaluarla y emplearla efectivamente.

Estas cualidades son de presencia necesaria en una sociedad donde se exige hacer un uso intensivo de la información y donde el resultado de ese uso produce una reacción en cadena que impacta todas las esferas donde el individuo ejerce sus funciones.

Es ahí donde precisamente radica la importancia de la incorporación e interiorización de estas habilidades y conocimientos, de la concientización de la importancia que tiene la información en la sociedad y en el aspecto personal.

Referencias

- 1) Cornella A. Cultura Informacional es civismo informacional. *El profesional de la información* 8(10):44, 1999.
- 2) Páez Urdaneta, I. Biblioteca universitaria: La crisis y la oportunidad. *Revista Educación Superior y Sociedad* 3(2):23-29, 1992. Citado por: Artiles S. Cultura informacional: Estrategias para el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento. *Ciencias de la Información* 3(1-2):49-62, 2000.
- 3) Baltz C. Culture Informationnelle: Définition, effets, enjeux, appropriation [en línea]. 1997. Disponible en: URL: <<http://www.adbs.fr/adbs/prodserve/jetude/html/pro1811a.htm>>. [Consulta: 29 de noviembre del 2002].
- 4) Martí, Yohannis. Cultura y alfabetización informacional: Una aproximación a su estudio. Tesis presentada para la obtención de la licenciatura en la especialidad Información Científico-Técnica y Bibliotecología. La Habana. 2002. 94 p.
- 5) Aréa M. Una nueva educación para un nuevo siglo [en línea]. 2001. Disponible en: URL: <<http://www.cip.es/netdidacta/articulo/revista1/manarea.htm>>. [Consulta: 4 de febrero del 2002].
- 6) Huston M. Towards information literacy: Innovative perspective for the 90's. *Library Trends* 39(3):12-17, 1999.
- 7) American Library Association. Presidential Committee on Information Literacy [en línea]. 1995. Disponible en: URL: <<http://www.ala.org/acrl/nili/ilit1st.html>>. [Consulta: 3 de diciembre del 2001].
- 8) Zurkowski, R. *Apud*: Martí, Yohannis. Cultura y alfabetización informacional: Una aproximación a su estudio. Tesis presentada para la obtención de la licenciatura en la especialidad Información Científico-Técnica y Bibliotecología. La Habana, 2002, 94 p.
- 9) Shapiro J. Information literacy as liberal art. *Educom Review* [en línea]. 1996 march-april. 31(2). Disponible en: URL: <www.educase.edu/review/1996321/infolit.htm>. [Consulta: 23 de octubre del 2001].
- 10) Council of Australian University Librarians. Information Literacy Standards (CAUL). [en línea]. 2001. 31(2). Disponible en: URL: <www.anu.edu.au/caul/caul-doc/InfoLitStandards2001.doc>. [Consulta: 23 de octubre del 2001].
- 11) Commission on Learning Resources and Instructional Technology (CLRIT). Information competence in the CSU: A Report. [en línea]. 1995. 31(2). Disponible en: URL: <<http://www.csupomona.edu/library/InfoComp/definition.html>>. [Consulta: 23 de octubre del 2001].
- 12) Lenox M. F. and M. L. Walker. Information Literacy in the Educational Process. *Educational Forum* [en línea]. 1993 57(3). Disponible en: URL: <<http://www.forumreview.com/19935703/art1.htm>>. [Consulta: 23 de octubre del 2001].
- 13) Gazpio D y M. Alvarez. Soportes en la Biblioteca de hoy. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 1998. pp. 23.
- 14) Shelley-Robinson C. y M. González. Prioridades y Estrategias para el Siglo XXI: la Necesidad de Educación en Información. Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares [en línea]; 1999; Santiago; 1998. Disponible en: URL: <<http://www.geocities.com/crachelel/ponenciaa.htm>>. [Consulta: 23 de octubre del 2001].

- 15) Kahlthau C. Seeking meaning: A process approach to library and information service [en línea]. 1996. Disponible en: URL: <http://www.iasl-slo.org/keynote-kuhlthau2001.html>. [Consulta: 3 de abril del 2002].
- 16) Guinchart C. y M. Menou. Introducción general a las ciencias y técnicas de la información y documentación. España: Cindoc, 1983. p. 497
- 17) Tocatlian J. Formación de usuarios de la información: programas, problemas y perspectivas. *Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas* 32(6):382, 1978.
- 18) Rade H. B. Information literacy: a revolution in the library. RQ [en línea]. 1991, otoño, 31(1). Disponible en: URL: <http://web4.infotrac.galegroup.com/itw/infomark/614/542/19570817w4/p>. [Consulta: 23 de octubre del 2001].
- 19) Ponjuán G. De la alfabetización informacional a la cultura informacional. Ponencia presentada en el X Congreso internacional de Información[CD-ROM]. IDICT. Versión 2.0. La Habana, 2002.

Recibido: 5 de febrero del 2003.

Aprobado: 20 de marzo del 2003.

Yohannis Martí Lahera

Dpto. de Bibliotecología y Ciencia de la Información
Facultad de Comunicación.
Universidad de La Habana, Cuba.
Correo electrónico:
<yohannis@fcom.uh.cu>.
